

Tema 6

Tipos de Apostolado



1-Oración Inicial

2- Revisión del Propósito de la reunión anterior¹

3- Contenido²

Nos estamos formando como Militantes de la Rama de la Familias, y algo muy propio del Militante es su corazón de apóstol. Está convencido que esta Buena Noticia, no se puede esconder ni guardar en la intimidad, sino que hay que compartirla. Como dice el Papa Francisco: la Fe se fortalece dándola. Esto es el alma o el corazón de la militancia: su ardor de apóstol, su compromiso de ser un apóstol en medio del mundo donde Dios lo colocó para ser luz y fermento.

A veces simplificamos el apostolado, a salir con una Biblia a misionar o a "decir cosas". Sin embargo, el apostolado de un Militante es mucho más rico. Podemos distinguir 4 tipos de Apostolado:

- Apostolado del **ser y del ejemplo**
- Apostolado de la **palabra**
- Apostolado de la **acción** En la Familia, en el Mundo, y dentro de la Iglesia
- Apostolado de la **oración y sacrificio**

¹ Hacerlo como una evaluación, no sólo chequeando su cumplimiento.

² No leer en voz alta el texto a continuación, sino que los que preparan la reunión, lo exponen en unos 15-20 minutos, en sus ideas centrales. Lo más importante es trabajar las preguntas y luego el compartir.

i) Apostolado del Ser y del Ejemplo

Hay un refrán de la sabiduría popular que dice: Las palabras conmueven, los ejemplos arrastran. Y es muy cierto. El primer apostolado es el de nuestro testimonio. Predicar con nuestra vida, con actitudes de Jesús y de María, vividas concretamente. Aunque pensemos que nadie nos observa, que nuestra forma de vida no incumbe a nadie, eso es falso, una vida plena, alegre, sencilla y llena de Dios, siempre tiene su dimensión apostólica. Una vida así, es contagiosa.

El P. Kentenich solía decir:

La única Biblia que lee el hombre actual, es la Biblia vivida (por los cristianos).

El hombre de hoy, es muy crítico con las incoherencias, y respeta mucho a aquel que vive como piensa y predica. El Papa Pablo VI anhelaba una Iglesia que plantease al mundo, "interrogantes irresistibles", que su forma de ser despertase la inquietud acerca de cuál es el secreto que está detrás de esa caridad, de esa alegría, de esa esperanza y plenitud de vida.

Nuestros hijos, por otro lado, aprenden mucho más de nuestros ejemplos que de los "sermones" o discursos que les demos. Y por otro lado, son especialistas especialmente en la adolescencia de detectar nuestras incoherencias e hipocresías.

Ver el video

Dad I am Watching you (subtítulos en español), en Youtube.

Esto que vale en primer lugar para nuestra Familia, es muy válido para nuestro entorno laboral, de amigos y conocidos, y de la familia ampliada. Hay un gran poder evangelizador en nuestra vida y comportamiento. No se trata de ser perfectos, ya que todos tenemos debilidades y una realidad de pecado, pero sí de intentar vivir de mejor manera y con un serio esfuerzo, nuestra vida de santidad. Lo que detesta el hombre actual, es la hipocresía, el juzgar, el predicar y no practicar. Eso es muy distinto a una familia que aspira a vivir un ideal y que en ese camino, tiene caídas.



ii) Apostolado de la Palabra

Lo uno, no quita lo otro. Hay que vivir el Evangelio, pero también comunicarlo, transmitirlo. Un verdadero amor, una verdadera alegría, nos explota del corazón y queremos compartirlo. Compartir una experiencia de Dios, compartir la Palabra de Dios, y el sueño de Dios acerca del hombre y lo que lo plenifica.

Todo sacerdote semana a semana está llamado a transmitir la Palabra de Dios, y su experiencia con el Dios de la vida. Sin embargo, se trata de una tarea de todo cristiano. El sacerdote en el "púlpito", y el laico en medio del mundo.

El Concilio Vaticano II dice sobre este rol de los laicos:

Los laicos quedan constituidos en poderosos pregoneros de la fe...con una característica específica y eficacia singular por el hecho de que se lleva a cabo en las condiciones comunes del mundo.

El mismo Concilio les dice a los laicos:

*No escondan esta esperanza en el interior de su alma,
antes bien manifiéstena incluso a través de las estructuras de la vida en el mundo. (LG 4)*

Va más allá:

*Este apostolado de los laicos, sin embargo, no consiste sólo en el testimonio de vida. El verdadero apóstol **busca ocasiones** para anunciar a Cristo con la palabra, tanto para los no creyentes, para llevarlos a la fe, como a los fieles, para instruirlos, confirmarlos y estimularlos a mayor fervor de vida: porque la caridad de Cristo nos urge. En el corazón de todos deben de resonar las palabras del apóstol (Pablo): "**Ay de mi si no evangelizara**" (1 Cor 9, 16)
(decreto sobre el apostolado de los seglares, 6)*

Para que esto sea realidad, es importante cultivar una cercanía con la Palabra de Dios, en primer lugar por medio de la eucaristía, pero también en las oraciones y meditaciones personales y en familia, en el Santuario Hogar. Si se tiene oportunidad, participar en algún curso de Biblia o talleres.

Un Santo decía, *Quien desconoce las Escrituras, desconoce a Cristo.*

La biblia no puede acumular polvo en nuestro Santuario Hogar, ni ser un adorno, está llamada a ser alimento espiritual de un matrimonio militante y de su familia.

Proclamar con humildad la Verdad Cristiana en un mundo relativista

Hoy hay muchas verdades en pregunta y en discusión. Sobre la vida, la familia, sobre la sexualidad, sobre economía, sobre la libertad, sobre la responsabilidad y solidaridad con los más necesitados, etc...Y el cristiano, tiene una misión de anunciar cómo Dios pensó y soñó al ser humano y a la sociedad. No se trata sólo de ideas o de principios, sino de valores. Verdades que asumo como valiosas, necesarias y constructivas para un mundo más humano y evangélico. El primer desafío es asumir estas verdades como valores, y de hacer lo posible por transmitirlos a nuestros hijos. No se trata de imponer verdades ni de ser transformarnos en paladines de la moral, sino de ser capaces de asumir con el corazón y la mente ciertas verdades fundamentales, de dar testimonio de ellas con sencillez y claridad donde corresponda.

Es importante, que en la familia y en medio de las amistades y compañeros de trabajos, seamos capaces de tener una postura valórica cristiana. Si los cristianos callamos, perderemos la oportunidad de compartir buenas noticias maravillosas como el respeto a la vida o el sentido de la familia. A veces, esto nos costará críticas y rechazo, pero pensemos en el mundo pagano y decadente moralmente en que vivieron los primeros cristianos. No les importó proclamar un mundo nuevo que brotaba del mensaje de Jesús.

iii) Apostolado de la Acción

Cristo no actúa a solas. Le decía a los apóstoles en el pasaje de la multiplicación de los panes: "denles Uds. de comer". Somos las manos y los pies de Jesús para recorrer el mundo de hoy. Somos instrumentos de María, su Madre, para ayudar a hacer más presente el reino de Dios en medio del mundo.

Un pensador decía:

"Todo lo que necesitan las fuerzas del mal para triunfar,
es que los hombres y las mujeres de bien, dejen de hacer el bien"

Un apóstol, no se queda en predicar, sino que pasa a la acción, a gestos y actos concretos que corroboran lo anunciado.

En primer lugar se trata de hacer muy bien, lo común y ordinario. Es lo que en Schoenstatt llamamos la **Santidad de la Vida diaria**. De hacer extraordinariamente bien lo ordinario. No hacer las cosas a medias. El amor y la santidad se juega en gran parte en los detalles, en hacer lo mejor posible las cosas. En alianza con María, y por amor a ella, es que no caigo en la mediocridad de hacer las cosas a la rápida, a último momento o descuidadamente. En esto hay que aprender a decir que no... Muchas veces caemos en hacer mal las cosas, cuando nos comprometemos a más de lo que podemos. Hay ciertas prioridades, como la familia y lo laboral, que deben orientar mis decisiones y compromisos.

Un segundo paso es la **magnanimidad y los grandes ideales**. Nosotros soñamos con un hombre nuevo, con una familia nueva, con un mundo nuevo. Y ponemos lo mejor de nosotros en pos de ello, no nos conformamos con lo mínimo, con "cumplir", sino que nuestro norte es aquello que más alegra a Dios y al prójimo. Lo que alegra a María.

Y el campo de acción, es mi familia y las familias, la Iglesia y el mundo. S. Juan Pablo II y Benedicto XVI han insistido de que el futuro de la iglesia, se fragua en la Familia. Podemos decir, que también depende de la familia el futuro de la humanidad. Ahí los laicos tienen mucho que aportar, y este apostolado de la acción es indispensable. Si los laicos permanecen en su pasividad, continuará este divorcio entre la Iglesia y el mundo. Pensemos en toda la ciencia actual que está muy ajena al Dios creador con todos los problemas bioéticos que esto conlleva, en el mundo empresarial y económico que muchas veces impermeable al mensaje de la doctrina social de la Iglesia, en la vida familiar que cada día se desintegra más, en la forma como se está viviendo la sexualidad y afectividad en la actualidad. Si los laicos no somos fermento y luz en este mundo, estaríamos cayendo en el egoísmo e individualismo.

El Papa Francisco dice en la carta La Alegría del Evangelio:

"Sueño con una **opción misionera capaz de transformarlo todo**, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto-preservación" Nº 25



iv) Apostolado de la oración y sacrificio

No se trata de algo piadoso.

Estamos convencidos en el poder de la oración y de todo acto ofrecido por amor. Cristo no salvó al mundo por sus palabras o por sus milagros, sino por su Pasión y Muerte en la Cruz. Cada uno de nosotros se "inserta" en Cristo por el Bautismo, y en ese sentido participamos de su misión, somos en algún sentido Corredentores, con el gran Redentor que es Cristo. San Pablo afirma lo siguiente:

«Me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1. 24).

Dios nos incorpora a su Plan. Y por eso, ofrecer nuestros dolores, nuestros sacrificios, y nuestra oración, es una forma de apostolado. Y en Schoenstatt, esto adquiere un sentido especial, ya que el Santuario se funda en esta verdad de fe. Es lo que llamamos "Aportes al Capital de Gracias", todo ofrecimiento hecho por amor, se vuelve fecundo, atrae la presencia de María al Santuario, y con ello, nos regala la gracias redentoras que Ella como medianera consigue de la S. Trinidad para todos los que peregrinan a su Santuario.

Así nos transformamos en «colaboradores de Dios» (I Co 3,9; 1 Ts 3,2) y de su reino (cf. Col 4,11; CIC 307).

4. Dinámica:

Dividirse en 4 grupos según los tipos de apostolado que hemos visto, y que cada grupo exponga dos ejemplos, ojalá reales, que clarifiquen los diversos modos de apostolado.

5- Propósito

Que aterrice lo conversado a la vida práctica.

6. Oración Final

(Buscar una oración del Hacia el Padre, por ejemplo el Cántico del Instrumento)

